

Peticion y coloquio.

¡Oh deplorable miseria! ¡cuándo comenzaré á ser sábio y á fabricar sobre la piedra sólida! ¡Ay de mí! ¡soy ciertamente miserable! ¡Conozco, Dios mio, vuestra ley, la adoro, consiento en ella; propongo, y os prometo practicarla; pero en el momento de la accion, en el instante de la práctica, escucho mi pasion, satisfago mi inclinacion, me olvido de mis resoluciones, y quebranto mis promesas! ¿Qué me diréis, ó Jesús mio, cuando seré presentado á vuestro juicio? ¿Cuál será mi suerte? ¿Será aquella del árbol estéril que no ha producido algun fruto, ó si ha producido alguno ha sido malo? Vos, pues, tendréis derecho de desecharme, como cargado solo de obras de iniquidad. ¡Ah! y cómo es cierto que toda mi vida está llena y tejida de ellas! ¿Qué será, pues, de mí, ó divino Salvador, si Vos no teneis piedad de mí? ¡Oh! iluminad mi espíritu, cautivad mi corazon para que verdaderamente contrito repare mis desórdenes, y para que desengañado de mis falsas virtudes comience á practicar las verdaderas, aquellas que serán reconocidas por Vos en la eternidad. Amen.

MEDITACION LX.

FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL MONTE.

(Math. vii, 28, 29).

ADMIRACION DE LAS TURBAS.

Esta admiracion tiene por objeto: lo 1.º la doctrina que Jesucristo enseña; lo 2.º la autoridad con que enseña, y lo 3.º la manera con que enseña.

PUNTO I.

Admiracion de la doctrina de Jesucristo.

«Y sucedió que habiendo Jesús acabado de hablar, las turbas se «admiraban de su doctrina...» El primer objeto de la admiracion de este pueblo fue la doctrina de Jesucristo: admirémosla tambien nosotros para seguirla siempre con mayor empeño.

Lo 1.º *Doctrina perfecta*: porque regula y hace perfecto todo el hombre... Y primeramente, respecto de sí mismo, le enseña á despreciar y á echar de sí todo aquello que pueda desanimarlo y romperlo. Forma un hombre verdadero, sólido, constante, generoso, casto y desinteresado... Respecto al prójimo, lo hace dulce, modesto, humilde, sumiso, sociable, compasivo, benéfico, afable, generoso y sincero. Finalmente, respecto á Dios, lo une á él con un amor

filial, con la mas tierna confianza, con el deseo continuo de agradecerle, y de hacer su voluntad.

Lo 2.º *Doctrina perfecta*: porque ilumina todo el hombre... No solo le enseña todas sus obligaciones, sino que tambien le hace conocer la nobleza de su origen, que es Dios mismo su Criador... la miseria de su caída, y consiguientemente su corrupcion, su natural debilidad, y su esclavitud bajo el imperio del demonio, las ventajas de la redencion, su fin y su glorioso destino.

Lo 3.º *Doctrina perfecta*: porque fortifica todo el hombre firmando la ligereza de su espíritu con las reglas inmutables de la fe, animando su corazon con motivos proporcionados á su estado y á sus necesidades; motivos de temor, pero de un temor capaz de arrestar el curso de las mas fuertes pasiones, y de apagar todo su fuego con la idea de un mal tan terrible que no se puede pensar sin horrorizarse; motivos de esperanza, y de una esperanza capaz de hacernos emprenderlo todo y sufrirlo todo con la idea de una felicidad infinita y eterna, cuya posesion nos está prometida y asegurada si somos fieles; motivos de amor, y de un amor ardiente y generoso, bastante á sostenernos en cualquiera ocasion, porque otra cosa no es, que Dios mismo, el objeto de este amor; un Dios Criador, infinito en todo género de perfecciones; un Dios Salvador, hecho como uno de nosotros para hacerse nuestra cabeza y darnos ejemplo; un Dios Santificador, que espere la caridad en nuestros corazones, nos sostiene y nos anima con la fuerza interior de su gracia... ¡Oh doctrina celestial! ¿quién podrá no admiraros? ¿quién podrá no amaros? ¿Qué cosa es la doctrina de los hombres, de los filósofos, de los impíos en comparacion de esta? Doctrina monstruosa que deja al hombre en su debilidad; lo abandona á sí mismo, y sin algun socorro: que deja al hombre en sus tinieblas sin enseñarle á dónde va, ni para qué fin ha sido puesto en este mundo: que deja al hombre en su total corrupcion, y mayormente lo sepulta en ella; lo hace audaz para cometer toda suerte de delitos, de pecados, de infamias; lo debilita y lo degrada aun mas abajo de la condicion de bestia; y doctrina detestable, que solo puede hallar secuaces entre hombres perversos, disolutos, sin pudor, ó hipócritas de profesion...

PUNTO II.

Admiracion de la autoridad con que enseña.

«Porque los enseñaba como quien tiene autoridad...» El segundo objeto de la admiracion del pueblo fue la autoridad con que enseñaba.

Lo 1.º *Autoridad de Jesucristo incontestable...* Ella está fundada sobre títulos divinos. «Yo os digo... Yo os mando... Yo ya os he dicho... Pero yo os digo...» etc. Autoridad de mediador entre Dios y el mundo, á quien deben unirse todos los hombres. «Sois bienaventurados cuando los hombres os maldecirán... y dirán de vosotros falsamente todo mal por causa mia... Pedid, y se os dará...» etc. Autoridad de Hijo de Dios... «Aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, este entrará en el reino de los cielos...» Autoridad de Juez soberano de todos los hombres. «Muchos me dirán en aquel día, etc. Y entonces yo protestaré á ellos que jamás los he conocido, retiraos de mí...»

Lo 2.º *Autoridad inimitable...* Ningun hombre ha hablado jamás sobre la tierra con una autoridad como la de Jesucristo; ni aquellos que Dios ha enviado á instruir á los hombres, como Moisés, ni aquellos que han comparecido para engañar á los hombres, como tantos seductores que han formado diferentes sectas. Ninguno de estos, no obstante el gran deseo que han tenido de adquirirse crédito, ha sido tan atrevido que se haya usurpado títulos tan gloriosos que al fin no hubiera podido sostener, y que antes hubieran contribuido á destruir que á establecer su autoridad. Si en el curso de los siglos se ha visto cualquier fanático atreverse á imitar algunos rasgos de este divino lenguaje, se vió disiparse con ellos y aun antes su extravagancia... Vos solo, ó Jesús mio, habeis podido tomar estos divinos títulos y sostener su gloria. Vuestra Religion fundada sobre ellos ha resistido á la discusion de los filósofos y á la persecucion de los tiranos; bajo de estos títulos os rindo mis obsequios, me llevo á Vos, escucho solo vuestras palabras, y quiero conformarme en todo á vuestra santa ley.

Lo 3.º *Autoridad incomparable...* ¿Y quién son aquellos que en nuestros días osaron sublevarse contra Vos, ó Jesús, y contradecir á vuestra doctrina? ¿De dónde vienen estos? ¿Cuáles son sus títulos? ¿cuál es su autoridad? Ni comparecen siquiera, ni se atreven á manifestar su nombre. ¿Y serán estos los doctores que he de escuchar? ¿y me fiaré de ellos? ¿Es posible, ó Luz divina, que tengamos corazon para abandonaros á Vos por seguir maestros tan oscuros y tan despreciables, sin nombre, sin autoridad, y vagamundos?

PUNTO III.

Admiracion de la manera con que Jesucristo enseña.

«Porque él los instruía... no como sus escribas y fariseos...» Su manera de enseñar era:

Lo 1.º *Simple y popular*, sin ornamentos estudiados, sin elocuencia afectada, sin fausto, sin orgullo. Hacia sensible é inteligible todo aquello que decia, y lo acomodaba á la capacidad de todo el mundo.

Lo 2.º *Era noble y afectuosa*, llena de majestad y de sentimientos...

Lo 3.º *Era clara y precisa*, sin rodeos, sin equívocos, sin disputas, sin controversias... Sobre este modelo se formaron los Apóstoles, y se deben formar tambien los predicadores del Evangelio... no enseñaban así los escribas y fariseos... Fuera de que no podian anunciar una doctrina tan sublime, ni hablar con la misma autoridad; no se explicaban con aquella nobleza, con aquella simplicidad, con aquella claridad, con aquella elevacion de sentimientos, con aquella uncion divina, que hacian amar en Jesucristo al predicador que enseñaba y la virtud que persuadia; no se veia otra cosa en sus discursos que debilidad en el razonar, incerteza y variacion en la doctrina, y afectacion y vanidad en el lenguaje: y esto es justamente lo que se halla tambien ahora en los escritos de los herejes y de los impíos; un lenguaje florido y elegante hace todo su precio: del resto solo se hallan sofismas, falsos razonamientos, disimulacion, equívocos, insinuaciones artificiosas, sátiras amargas y motes indecentes: el fruto, pues, de su leccion es inquietud en el alma, indecision en el espíritu, alejamiento de Dios, disgusto á la virtud, aversion al bien, y desprecio práctico de toda suerte de obligaciones.

Peticion y coloquio.

¡Ah! alejad de mí, ó Señor, estos hombres peligrosos, estos libros sediciosos y engañadores que halagan y lisonjean los oídos, solo para corromper el espíritu y el corazon. No escucharé jamás á estos hombres frívolos; no leeré jamás sus obras perversas. Haced que en adelante guste solo de vuestra santa palabra, y de los maestros que me la expliquen con aquella autoridad que viene de Vos, y que solo puede darla vuestra Iglesia: á este enseñamiento divino, simple, preciso, seguro é invariable, someto, Dios mio, mi espíritu y mi corazon; y con el socorro de vuestra gracia estoy resuelto á uniformar á él toda mi conducta. Amen.

MEDITACION LXI.

SANA JESUCRISTO UN LEPROSO.

(Math. viii, 1-4; Marc. i, 40-44; Luc. v, 12-14).

Meditemos : lo 1.º el estado de este leproso ; 2.º su conducta ; 3.º lo sana Jesucristo ; 4.º lo que se sigue á este milagro. Todas estas cuatro circunstancias se merecen nuestra consideracion.

PUNTO I.

Estado del leproso.

«Y habiendo bajado del monte, lo siguieron muchas turbas... y vino á él un leproso...» Ninguna cosa representa mejor el estado del pecado que el estado de la lepra. En la enfermedad de este infeliz podemos reconocer la de nuestra alma.

Lo 1.º *La lepra es un mal horrible en sí mismo.* El miserable, de quien hablamos, estaba todo cubierto : causaba horror á todo el mundo, y se lo causaba á sí mismo, de suerte que no se podía sufrir... Siendo todo pecado una mancha del alma, debo reconocer que estoy del todo cubierto, porque mi vida es una cadena de pecados. ¡Oh! ¡qué cosa sería yo á mis ojos, si pudiese ver las inmundicias que desfiguran mi alma! ¡qué cosa sería á los ojos de los hombres si las pudiesen conocer! ¿Y qué seré á los ojos de Dios que las está viendo, y conoce toda su deformidad? ¿Y me quedaré siempre en este estado, sin recurrir al médico que me cure?

Lo 2.º *La lepra era un mal contagioso para los otros ;* pero lo es aun mas el pecado. Éste se comunica por los ojos, por las palabras, por las acciones y por los ejemplos, sin hablar aquí de aquellos pecados enormes que deshonran la razon, y son tan comunes en el mundo ; ¿pensamos nosotros acaso que nuestra disipacion, nuestra inmodestia, nuestra inmortificacion, nuestra irregularidad, nuestras impaciencias, nuestras quejas, nuestras antipatías, nuestras aversiones, nuestras murmuraciones, nuestros apodos, nuestras sátiras y nuestra critica nada tienen de contagioso para los prójimos?

Lo 3.º *La lepra es un mal menos funesto que el pecado en su contagio.* Lo primero, porque el leproso comunicando su mal á los otros no aumenta el suyo propio ; y por el pecado, todos los que ocasionamos en otros, son tantas suciedades que de nuevo caen sobre nosotros. Segundo, porque el leproso no aumenta su mal comunicando con otros leprosos ; y por el pecado, aunque ya estamos man-

chados, se aumenta cada dia mas nuestro mal, comunicando con las inmundicias de los otros. ¡Ay de mí! ¡cuántos pecados nos comunican los otros, sin aquellos que nacen del fondo de nuestro corazon, y sin aquellos que comunicamos nosotros! Llenos de confusion confesemos delante del Señor que son innumerables todos estos diferentes pecados, por los que nuestra alma se halla en el estado mas peligroso, si el médico celestial no se mueve á compasion.

Lo 4.º *La lepra era un mal humillante para el que le padecía, porque era excluido de todo comercio con los demás hombres...* No era lícito á un leproso habitar ó entrar en la ciudad, y estaba prohibido á todos el tocarlo : obligado á andar errante por las campiñas, huyendo de él todo el mundo, apenas encontraba de que sustentarse, y era necesario arrojarle desde léjos lo que se le queria dar por caridad... ¡Ah! si me hubieran de hacer á mí justicia, ¿no deberia yo ser tratado tambien de este modo? ¿no deberia ser echado y arrojado de la sociedad de los hombres, como contagioso, despreciado y aborrecido de todo el mundo? ¡Ah! bien conozco que con mi mala conducta he obligado á tantos hombres justos y virtuosos á separarse de mí. Mis sentimientos sobre la Religion, mis discursos contra el pudor y la caridad, mi índole altiva, extravagante y colérica, mi manera de vivir mundana y disipada, y otros mil vicios de que soy esclavo, ¡ah! bien conozco que alejan cada dia las almas timoratas de tener comunicacion conmigo.

PUNTO II.

La conducta del leproso.

«Y hé aquí, que viniendo un leproso lo adoraba... Y puesto de rodillas, le dijo... Señor, si quieres, me puedes limpiar.»

Examinemos menudamente estas circunstancias : 1.º *El leproso vió á Jesús...* En esto precisamente no consiste su mérito ; fue un efecto de la bondad del Salvador, que con ofrecerse á la vista de aquel infeliz lo previno ; su mérito consistió en considerar en Jesucristo aquel que por una multitud de curaciones venia anunciado por el Mesias y por el Hijo de Dios : consistió en creer y esperar en él, y en comprender la felicidad que conseguiria con solo poder acercarse á él. Nosotros tenemos esta dicha, pero ¿cómo la comprendemos, y cómo nos aprovechamos? Jesús nos previene con miradas, con los rayos de su divina luz, con vivas inspiraciones, y por medio del santo deseo de dársenos se nos ofrece. ¡Ah! no aparte-

mos los ojos de él para no verlo. Él es nuestro médico y nuestro Salvador : no pongamos la vista en otros objetos ; él solo y ningún otro nos puede salvar, purificar y hacer felices.

2.^a *El leproso va á Jesús...* Apenas lo vió, se fué á él... ¿Qué pensamientos tenemos nosotros de ir á Jesucristo, de visitarlo, de estarnos con él en sus templos, y de recibirlo en su Sacramento? de llamarlo en nuestra ayuda en las tentaciones? ¿Qué cuidado tenemos de recurrir á sus ministros, á quienes ha confiado su omnipotencia para sanarnos? ¡Ay de mí! en vez de ir á buscarlos, huimos de ellos, ó por lo menos vamos dilatando de dia en dia el recurrir á su ministerio. En vez de ir á Jesucristo, andamos por todos aquellos lugares por donde sabemos bien que no le encontraremos.

3.^a *El leproso adora á Jesucristo...* Acercándose al Salvador, se postró y puso de rodillas delante de él para adorarlo... ¿Cómo estamos nosotros en la presencia de Jesucristo en sus templos, delante de su tabernáculo, ó cuando privadamente oramos y le suplicamos? ¿Pensamos que estamos en la presencia de nuestro Dios, de aquel de quien solo podemos y debemos esperar nuestra salvacion?

4.^a *El leproso suplica á Jesús...* «Y poniéndose de rodillas, dijo : «Señor, si quieres, me puedes limpiar...» ¡Breve, pero fervorosa oracion! ¡Cuántos sentimientos en estas pocas palabras! ¡qué fe en la presencia del Salvador! ¡qué confianza en su bondad! ¡qué humildad! ¡qué sumision á su santísima voluntad! Se reconoce indigno de la gracia que pide, la espera de la pura liberalidad de Jesucristo, cree que puede concederla, que le basta solo quererla, y espera que lo querrá... ¿Por qué no oramos nosotros así para obtener la pureza de nuestra alma, principalmente en las tentaciones que padecemos? Despues de estas pocas palabras el leproso siempre postrado á los piés de Jesucristo esperaba la decision de su suerte. ¡Oh! ¡qué sentimientos se excitarian entre tanto en su corazon! Sentimientos de un dulce gozo, ocasionado de la firme esperanza de quedar sano y de verse bien presto purificado de su mal ; sentimientos de un tierno amor de aquel Señor de quien esperaba su salud, con una resolucion firme de no separarse jamás de él y de servirlo ; sentimientos de temor á vista de su indignidad, como regularmente se experimenta cuando se espera una gracia grande que no se merece ; pero la bondad de Jesucristo no le hizo esperar mucho tiempo.

PUNTO III.

Sana el Señor al leproso.

«Y Jesús movido á compasion... extendió su mano, y tocándole «le dijo : *Quiero, está sano* ; y repentinamente desapareció de él la «lepra...» Observemos aquí en Jesucristo sus sentimientos, su accion, sus palabras, y el milagro que obra.

Lo 1.^o *Los sentimientos de Jesucristo...* El sentimiento de Jesús á la vista del leproso no fue de horror, de desprecio ni de extrañeza, sino de la mas tierna compasion. ¡Ah! aprendamos á conocer á Jesucristo : confusos y turbados por nuestras miserias temblamos algunas veces de ir á él, porque sabemos que es santo y que es justo ; pues sepamos aun mucho mas, y es : que es tierno, que es compasivo, y que inspira los mismos sentimientos á sus ministros cuando ven un penitente que da pruebas de un verdadero dolor de sus pecados y de un verdadero deseo de ser purificado de ellos. Vamos, pues, y enderecémonos á ellos llenos de confianza en las misericordias de nuestro Dios.

Lo 2.^o *La accion de Jesucristo...* «Extendió su mano, y tocó al leproso...» ¡Oh mano poderosa! ¡oh tocamiento saludable! ¡qué impresion hiciste sobre este miserable suplicante! Se llenaron de júbilo sus carnes y su corazon. ¿No era bastante, ó Señor, el sanarlo? ¿Era necesario tambien que vuestra sagrada mano tocara una carne inficionada de la lepra, que ni aun se podia ver sin horror? ¡Oh! ¡y cuán grande es vuestra bondad, ó Dios mio! Ella os empeña aun ahora á venir á nosotros, aunque miserables, no solo para tocarnos, sino tambien para unirnos á Vos, y servirnos de alimento.

Lo 3.^o *Las palabras de Jesucristo...* «Jesús, tocándolo, le dijo : «*Seas sano...*» Nuestra salvacion es cierta, luego que queramos y hagamos de nuestra parte todo aquello que Dios nos pide, porque estamos ciertos de parte de Jesucristo de su voluntad ; porque su voluntad es omnipotente, y porque no poniendo nosotros obstáculo, obtiene siempre su efecto. Serémos, pues, infinitamente culpables, si léjos de aprovecharnos de estas disposiciones de nuestro divino Salvador para sanarnos, limpiarnos, santificarnos y salvarnos abusamos de ellas resistiendo, ó dilatándolo.

Lo 4.^o *El milagro que obra Jesucristo...* Al pronunciar solo esta palabra *lo quiero, sé sano*, desapareció la lepra : aquel que se habia postrado leproso se levantó puro y limpio, sin mancha, y tan sano como si jamás hubiera tenido lepra... Tambien nosotros quedaria-

mos purificados de este modo de nuestro orgullo, de nuestro apego á los bienes de la tierra y á los placeres del mundo, de nuestra inmortificación, de nuestras impaciencias; en una palabra, de la lepra de nuestros pecados, si con humildad y confianza nos encamináramos á Jesucristo, si le suplicáramos y pidiéramos que nos mirase, que tuviese compasión de nosotros, que nos tocara y que nos hablase.

PUNTO IV.

De lo que acaeció después de sanar al leproso.

«Y le mandó que no lo dijese á alguno... Y le dice: Guárdate de decirlo á nadie, mas vé, y preséntate al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu limpieza lo que mandó Moisés en testimonio para ellos... Pero él luego que salió empezó á publicar y á divulgar el hecho... Y mucho más se extendía su fama, de suerte que no podía entrar descubiertamente en la ciudad, sino que se estaba fuera en lugares solitarios é iban de todas partes á buscarlo... Y se juntaban muchas turbas para oírlo, y para que los sanase de sus enfermedades, mas él se retiraba al desierto á orar.» Jesucristo nos da aquí un maravilloso ejemplo de su obediencia y subordinación á la ley, de su modestia en huir sus alabanzas, de su retiro, de su oración, de su caridad y de su celo.

Lo 1.º *Obediencia y subordinación de Jesucristo á la ley...* El leproso quería seguir á su bienhechor y no abandonarlo jamás; pero Jesús no se lo permitió, antes le habló en tono severo, le amenazó, y le obligó á retirarse, para ir á presentarse al sacerdote, que por orden del sumo sacerdote, y en su lugar, estaba encargado de verificar la sanidad de los leprosos y de restituirlos á la sociedad civil. Le mandó también que hiciera la oferta que prescribía la ley, para que sirviera de testimonio á los sacerdotes y á todo el pueblo, de que la sanidad era perfecta.

Lo 2.º *Modestia de Jesucristo, y su atención á huir las alabanzas...* Le prohibió que dijese á alguno de quién ni cómo había sido curado de la lepra... Pero el leproso, obligado á obedecer á la orden de retirarse, no se creyó igualmente obligado á la de callar; manifestó su reconocimiento publicando por todas partes el milagro, y este hecho hizo tanto ruido, que Jesús por aquel tiempo no se dejaba ver en la ciudad por evitar los aplausos y aclamaciones de una gran tropa de admiradores... El Salvador no temía la ostentación, pero quería darnos un ejemplo de aquella humildad que no puede

ver por un momento las honras que se le dan, y esconde con diligencia el bien que hace por la gracia de Dios.

Lo 3.º *Retiro de Jesucristo y su oración...* Los pueblos venían de todas partes para recibir las instrucciones y la sanidad de sus males; pero Jesús no se rindió á sus deseos, y se retiró á la soledad para atender allí á la oración. Los superiores y los pastores traen muchas veces las gracias necesarias á sus súbditos y á sus rebaños por medio de la oración, que por el de sus discursos; ¿y dónde se puede orar mejor y con mayor fruto que en el silencio y en el retiro?

Lo 4.º *Caridad y celo de Jesucristo...* Cuando el pastor deja su pueblo por atender á la oración, el pueblo ni se escandaliza, ni se desanima, antes recurre á él con mayor confianza y con mayor diligencia... Por más profunda que fuese la soledad donde se retiró el Salvador, el pueblo se fué á encontrarlo; y Jesús, que había pasado la noche en oración, empleó el día en la instrucción y en sanar enfermos; de este modo empleó Jesucristo toda su vida por nosotros, y proveyó á todas nuestras necesidades. Instruía igualmente con sus discursos y con sus ejemplos.

Petición y coloquio.

¡Oh Dios mio! mi alma está desfigurada de una lepra mucho más horrible que la del leproso del Evangelio. Señor, si quereis, me podeis sanar. Extended, pues, vuestra mano poderosa y saludable; tocad mi corazón, y haced que no os resista ya más: haced sentir á mi alma aquellas palabras llenas de consuelo: *Lo quiero, sé sano.* Amen.

MEDITACION LXII.

SANA JESUCRISTO AL CRIADO DEL CENTURION.

(Math. viii, 5-13).

Meditemos: lo 1.º las palabras del Centurion; lo 2.º las palabras de Jesucristo á los circunstantes, y lo 3.º las palabras de Jesucristo al Centurion.

PUNTO I.

Palabras del Centurion á Jesucristo.

Estas palabras están llenas de caridad, de confianza, de humildad y de fe.

Lo 1.º *Llenas de caridad...* «Y habiendo entrado (Jesús) en Cafarnaúm, salió á encontrarlo un centurion, rogándole y diciendo:

«Señor, mi muchacho está paralítico, y es malamente atormentado...» Jesús, despues de su retiro, entró en Cafarnaum, y un centurion, esto es, un oficial romano que mandaba una compañía de cien hombres, vino á implorar su socorro: lo hizo con aquella simplicidad y franqueza ordinaria que las personas militares tienen en puntos de religion y de fe, y con aquella nobleza y naturalidad que se ganan el corazon de los hombres, y aseguran para con Dios el éxito de su súplica. La caridad animaba su peticion; no pedia para sí, sino para su criado que estaba en cama con una parálisis que lo atormentaba. ¿Tenemos nosotros la misma caridad para con nuestros criados, para con nuestros hermanos, y para con nuestros inferiores? ¡Ah! tengámosla á lo menos para con nuestra alma. ¡Oh cuánto tiempo há que ella está como paralítica y sin movimiento para las cosas del cielo y para las obras buenas, mientras está buena, viva y ardiente para las cosas de la tierra!

Lo 2.º *Palabras del Centurion llenas de confianza en la bondad de Jesucristo...* Nada le pide; se contenta con exponer el estado del enfermo, y esto basta para el corazon de Jesús. Representémosle con la misma confianza nosotros las enfermedades de nuestra alma, sus llagas, su flaqueza, sus pecados y su tibieza, que él la sanará.

Lo 3.º *Palabras del Centurion llenas de humildad...* «Y Jesús le «dijo: Yo iré, y lo sanaré...» Pero el Centurion lleno de confusion respondió diciendo: ¡Ah Señor! no me atrevo á pretender semejante honor; no os pido, no, que vayais á mi casa: «yo no soy «digno de que entreis bajo de mi techo, mas di solo una palabra, «y mi muchacho será sano...» Palabras admirables que la Iglesia pone en la boca de sus hijos en el punto de la comunión: digámoslas entonces con los sentimientos del mas profundo respeto á la persona adorable de Jesucristo nuestro Salvador y nuestro Dios.

Lo 4.º *Palabras del Centurion llenas de fe en el poder de Jesús...* Sin salir del lugar en que estais, ó Señor, prosiguió él, dignaos solamente de decir una palabra, que los males mas obstinados os obedecerán, y el enfermo será sano; «porque tambien yo soy un hombre subordinado á otro, y tengo bajo de mí soldados; y digo á este, «ves, y va; y á otro ven, y viene; y á mi criado, haz la tal cosa, y «la hace...» Se habia formado el Centurion una justa idea de la potencia de Jesucristo. Es noble y viva la manera con que manifiesta su pensamiento. ¡Qué profesion de fe para un gentil! Da á entender á Jesucristo, que teniendo un poder soberano, independiente é ilimitado, puede en una manera absoluta y eficaz mandar como due-

ño y señor á las enfermedades y á toda la naturaleza, y que basta abrir la boca para ser obedecido... ¿Y no concebiremos jamás nosotros una idea semejante de Jesucristo? Pues ¿por qué nos enderezamos á él siempre con una timidez, con una desconfianza y con una secreta inquietud que nos estrecha el corazon? ¡Ah! esto es porque no conocemos su poder ni su bondad, porque no tenemos fe en el uno, ni confianza en la otra. Aprendamos hoy á conocer á nuestro Salvador; comencemos á creer en él, esto es, á poner en él toda nuestra confianza.

PUNTO II.

Palabras de Jesucristo á los circunstantes.

Estas palabras están llenas de elogios para el Centurion, de consuelo para los gentiles, de terror para los judíos, y de amenazas para los malos cristianos.

Lo 1.º *Llenas de elogios para el Centurion...* «Jesús, oidas estas «palabras, se maravilló, y dijo á los que lo seguian: En verdad os «digo, que no he encontrado una fe tan grande en Israel...» ¿Cuándo daremos nosotros á Jesucristo esta satisfaccion de ver y de alabar en nosotros una fe viva y perfecta? ¡Un extranjero tiene mas fe que un israelita! ¡un hombre empeñado en el mundo, en la profesion de las armas, tiene tal vez mas fe que aquellos que están consagrados al retiro y al servicio del altar! Cuanto es mas glorioso para los unos, es de mayor humillacion para los otros semejante contraste. Si estamos retirados del mundo, aprovechémonos de la felicidad de nuestro estado, y no nos dejemos sobrepujar de aquellos que no gozan de las mismas ventajas; reunámonos todos en la caridad por medio de una santa emulacion, y animémonos los unos á los otros á dar á nuestro Salvador testimonio de nuestra fe y de nuestro amor.

Lo 2.º *Palabras de Jesucristo llenas de consuelo para los gentiles...* «Y os digo, que muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y se «sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos...» El objeto de la profecía que hace aquí Nuestro Señor somos nosotros. Nosotros vemos el dichoso cumplimiento de esta prediccion. Nosotros estamos asociados á la fe de estos santos Patriarcas; pero ¿lo seremos á su felicidad? ¡Ah! ¡qué desgracia, si despues de tantos favores venimos por nuestra culpa á ser privados de ella!

Lo 3.º *Palabras de Jesucristo llenas de terror para los judíos...* «Mas los hijos del reino serán arrojados á las tinieblas exteriores; «allí será el llanto y el crujir de dientes...» Los hijos del reino que

deben ser arrojados á las tinieblas exteriores, donde serán alimentados de lágrimas, donde será el rechinar de dientes, tormento y desesperacion, son los judíos infieles, que habiendo tenido la dicha de nacer en el seno de la verdadera Religión, de estar prevenidos para el Evangelio por medio de la ley y de los Profetas, y de ser los primeros llamados y destinados á vivir bajo el imperio de Jesucristo, no lo han conocido, y lo han desechado. Nosotros vemos en qué densas y palpables tinieblas vive esta nacion incrédula: no pueden disipar su ceguera ni el cumplimiento de las profecias, ni la vista de todas las naciones reunidas por medio de Jesucristo al culto de un solo Dios. Digamos mas: no pueden ablandar su dureza, ni abrir sus ojos un prolongado y vergonzoso destierro, ni un castigo de cuasi dos mil años... ¿Cuál será, pues, en el infierno el suplicio de estos infelices? ¿Cuál su desesperacion al verse desechados de aquel reino de luz que estaba destinado para ellos, y que será poseido de los paganos y de los idólatras sinceramente convertidos, y sustituidos en su lugar?

Lo 4.º *Palabras de Jesucristo llenas de amenazas para los malos cristianos...* Apliquemos á nosotros mismos estas amenazas de nuestro Salvador: sustituidos nosotros hijos del reino en lugar de los judíos, guardémonos de perder la fe, las luces, las obras, las recompensas; guardémonos de dejar pasar á otras manos por nuestra infidelidad la herencia. ¡Qué desesperacion será para los réprobos cuando sean confrontados con los bienaventurados del cielo! Católicos de nacimiento con salvajes nuevamente convertidos; grandes con sus criados y con sus súbditos; ricos y sábios con pobres é ignorantes; sacerdotes y religiosos con legos y seculares. ¡Ah! ¡quién no temblará á solo este pensamiento! Sea, pues, para nosotros este temor motivo de un fervor nuevo y de una vigilancia mas exacta.

PUNTO III.

Palabras de Jesucristo al Centurion.

Lo 1.º *Estas palabras están llenas de bondad...* Apenas hubo expuesto el Centurion el estado de su criado, sin darle tiempo de hablar mas, y sin esperar á que le rogase ó le pidiese, le responde el Señor: «Yo iré y lo sanaré...» ¡Qué bien que se manifiesta aquí la disposicion de Jesucristo para aliviar nuestros males! ¿Y por qué no tenemos nosotros los mismos deseos por la salud de nuestras almas? ¡Oh! ¡y cuán fácil le seria obrarla, si se la pidiéramos sinceramente! ¿Cómo es posible que nos falte cosa alguna? ¿cómo po-

demo desfallecer en el estado peligroso en que se halla nuestra alma, teniendo un Salvador tan amable, tan condescendiente, tan misericordioso y tan solícito para aliviarnos?

Lo 2.º *Palabras de Jesucristo llenas de poder...* «Y dijo Jesús al «Centurion: Vé, y hágase conforme has creído; y en aquella hora «el criado sanó...» ¡Oh poder de Jesucristo! Vos sois no menos amable que admirable, Vos estais siempre en atencion para colmarnos de bienes y librnos de los males.

Lo 3.º *Palabras de Jesucristo llenas de condescendencia...* Si nosotros mostramos deseos de que venga, se ofrece á venir; si queremos que se esté quieto, consiente estarse: está siempre contento, si puede darnos pruebas de su amor; satisfecho, si puede curar nuestras llagas, y enamorado, si puede hallar en nosotros una gran fe, y la ocasion de recompensarla.

Lo 4.º *Palabras de Jesucristo llenas de instruccion...* Diciendo al Centurion: «Hágase conforme has creído,» nos enseña que el efecto de nuestra oracion depende de nuestra fe; y que por ella se regula el fruto que sacamos de las buenas obras, de la frecuencia de Sacramentos, y del ejercicio de la Religión. Si de todas estas cosas es poco ó ninguno el fruto que sacamos; si experimentamos solo tibieza, disgusto y tedio, apliquemos el remedio donde está el mal, animemos nuestra fe, obremos segun nuestra fe, y obtendremos á proporcion de su extension, de su eficacia y de su medida.

Peticion y coloquio.

Creo ¡oh Salvador mio! como el Centurion, que con una sola palabra me podeis sanar: decidme, pues, como á él: *Vé, y hágase conforme has creído.* En el momento en que pronuncieis esta palabra de salud, recobraré mis fuerzas, y saliendo de la inaccion á que por la parálisis está reducida mi alma, correré por el camino de vuestros mandamientos. Amen.

MEDITACION LXIII.

PARTE JESÚS PARA EMBARCARSE Y PASAR Á LA OTRA PARTE DEL

LAGO.

(Matth. viii. 18-22).

«Viendo Jesús las muchas turbas que lo cercaban, manda pasar «á la otra ribera del lago...» La vida presente es un viaje: el mundo es un mar famoso por sus naufragios. Considerarémolos en este la-